



EL TORERO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE
en las principales librerías de
España, ó dirigiéndose directa-
mente al Administrador de este
periódico, calle de la Palma Alta,
núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes, 3 reales.	Un mes, 3 francos.	Trimestre, 2 pesos.
Trimestre, 8 " "	Un año, 25 " "	Un año, 6 " "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cual- quiera que sea su fe- cha, 1 real.
De años anteriores, . . . 2 " "

AÑO VIII.

Madrid.—30 de Junio de 1881.

NÚM. 305.

CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 29 DE JUNIO DE 1881.

PRESIDENCIA DE D. PEDRO CELESTINO CAÑEDO.

TOROS.	Nombre y ganadería.	Divisa.	Picadores.	Puyazos.	Marronazos.	Caídas.	Caballos muertos.	Banderilleros.	PARES.	Espadas.	PASES DE MULETA.									
											Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Molinete.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.
1.º	Guitarrero, de Muñoz.	Encarnad y amarilla	Juanerito, Calderon (J)	7			2	Molina (J) Gallo.	2	Lagartijo.	4	3	1	2				1	1	
2.º	Tiznao, de id.	Id.	Calderon (J) Juanerito, Matacan, Veneno.	3		1	1	Anton (M) Ojitos.	1	Id.	3	13	8	1				2	1	
3.º	Bailarin, de id.	Id.	Juanerito, Calderon (J)	4		1		Manena, Torerito.	1	Id.	1	8	3					1	2	
4.º	Sartenito, de id.	Id.	Calderon (J) Juanerito, Matacan.	4			1	Gallo, Molina (J)	1	Id.	3	4	3	3				1		
5.º	Resalao, de id.	Id.	Juanerito, Calderon (J)	5				Anton (M) Ojitos.	1	Id.		6	3	1				1		
6.º	Pintadito, de id.	Id.	Calderon (J) Juanerito, Matacan, Veneno.	1			1	Lagartijo.	3	Id.	11	16	3					4	6	5
Total. . .				50		7	7		14	6	22	50	21	7				10	10	5

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria celebrada el día 29 de Junio de 1881.

La empresa de la plaza de toros de esta corte ha publicado en *La Correspondencia de España*, un comunicado, en el cual anuncia al público que va á llevarnos á los tribunales nada menos que por injuria y calumnia, fundándose en no sabemos qué noticia publicada en nuestro número anterior.

Hasta la hora presente no hemos recibido noticia alguna de que la empresa haya llevado á cabo su propósito, pero hágalo ó no lo haga, á nosotros nos tiene sin cuidado, porque tenemos la seguridad de no haber injuriado ni calumniado á nadie; hemos dado noticias valiéndonos de nuestros informes, como damos tantas otras con el solo y exclusivo deseo de servir los intereses del público. Y no decimos por ahora más de este asunto.

A las cuatro de la tarde de ayer nos hallábamos en nuestras localidades del circo taurino, lo mismo que San Lorenzo debió estar en las parillas, y volviéndonos de todos los lados posibles sin saber de cuál nos asábamos mejor.

A las cuatro y media, los timbaleros, que ya estaban completamente fritos, dieron el primer suspiro con sus armoniosos instrumentos, y apareció la cuadrilla de Rafael Molina, única que debía actuar en compañía de seis reses de don Bartolomé Muñoz, vecino de Sevilla.

Pepe Calderon y Juanerito, que figuraban á la vanguardia, ocuparon los puestos señalados para los valientes, y se dió suelta al primer toro.

Llamábase este *Guitarrero*, y era colorado, ojulado, bien puesto y de piés.

El bicho estaba bien criado, y si hubiera pegado á proporcion de sus carnes, á estas horas estarían los picadores convertidos en polvos de arroz.

Como voluntario, bien puede decirse que *Guitarrero* podía figurar entre los primeros, pues en ménos que se cuenta tomó una docena de varas, ó mejor dicho de matros, para que no se enfade el señor alcalde, que como dice un abonado que está á mi vera, se ha empeñado en que comamos el pan por kilómetros.

Juanerito clavó siete veces el palo, cayendo en dos al suelo, con pérdida de un penco.

José pinchó cinco veces, una de refilon, y no perdió ni por un instante su posición vertical, ni sacó lesionado al compañero.

Guitarrero empezó á manifestar intenciones de no dejarse tocar más por los picadores, en vista de lo cual mandó el presidente que continuaran la fiesta los banderilleros.

Juan Molina puso un par cuarteando desigual, y otro el Gallo de los excelentes. Juan repitió con otro par al cuarteo bueno, y que valió al chico muchos aplausos.

Lagartijo, que vestía traje de color corinto con adornos de oro, para estar más fresco, se acercó al presidente y pronunció una arenga más larga de lo que tiene de costumbre, lo cual no es de extrañar, porque el hombre brindaba en aquel momento toda una corrida de toros.

Guitarrero se hallaba en buenas condiciones para que el maestro se luciera, y éste, aprovechando estas circunstancias, nos ofreció el espectáculo de una brega buena, como van ustedes á ver.

Muy fresco, muy parado y muy ceñido dió cuatro naturales, dos con la derecha y dos cambiados, rematando esta primer parte de la faena con un pinchazo en hueso bien señalado y tirándose de cerca.

Después lo pasó una vez con la derecha, otra por lo alto, y por último, atizó una estocada á volapié contraria que hizo saltar á *Guitarrero* todas las cuerdas de su individuo, desde el borlon á la prima. El puntillero Juan Molina, que estuvo toda la tarde levantando muertos, levantó una vez al toro.

Y salió el segundo.

Era el animal negro, bragado, algo veleta, y salió presentando al público la parte posterior de su individuo, con harta descortesía. Pero ¡vaya Vd. á pedir educación á un cornúpeto!

Los primeros pasos de este toro fueron muy sospechosos; las primeras varas las tomó con recelo; pero se conoce que le gustaba que le hicieran cosquillas en el morrillo, y se crecía al palo dando bastante guerra á los piqueros.

José Calderón puso tres varas y perdió un magnífico caballo de pura sangre; además dejó otro mal herido, que fué conducido á la enfermería para su curación.

Juanerito pinchó cuatro veces, teniendo el gusto de besar la tierra en una con pérdida de la caballería.

Matacan (muy conocido en Andalucía) puso una vara y se dió un porrazo que pareció triple por el estrépito, quedándose de infantería.

Veneno, que era el reserva de bohardilla, puso dos varas sin ningún contratiempo.

Los caballeros que ocupábamos las localidades nos íbamos ya convirtiendo en mantequilla á fuerza de sudar.

A un señor gordo que estaba á mi vera se le había derretido ya la cabeza y parte de un hombro.

Mariano Antón y Ojitos eran los encargados de banderillar á *Trinco* y lo hicieron de la manera siguiente.

Mariano clavó medio par al cuarteo, y después de una salida falsa, uno al relance bien señalado. Ojitos salió dos veces en falso y clavó otro par al relance.

El toro se tapó algo en esta suerte.

Lagartijo volvió á coger los trastos y empezó

la faena con cinco con la derecha, cuatro altos, uno cambiado y un pinchazo.

Enseguida dió un pase alto, uno con la derecha y una estocada corta bien señalada.

Pero todavía no murió *Trinco*, y volviendo á ponerse el diestro delante de sus cuernos, le pasó tres veces al natural, siete con la derecha y tres por alto, tirándose enseguida á paso de banderillas y dando una estocada que acabó con la vida de la fiera.

El puntillero acertó á los tres golpes y repique.

Rafael en la brega de este toro bailó mucho y se arrancó de lejos; pero el público le aplaudió lo mismo. Simpatías te dé Dios, hijo, que el saber poco te vale.

El público estuvo ayer á tan gran altura, que no podía un ciudadano manifestar su desagrado por algo de lo que hiciera Lagartijo, sin que enseguida le soltaran un garrotazo.

¡Olé por la gente de pasiones!

Colorado, bragado, ojinegro y abierto de cuerna era el tercer Varela ó Muñoz que salió por la puerta de los teriles; esto de abierto de cuerna, lo digo con permiso del programa oficial de la empresa, que califica á todos los toros de bien puestos.

¿Quién redactará ese programita?

El animal salió con muchos piés, y se paró al fin sin necesidad de verónicas ni otros capotazos por el estilo.

Para mayor variedad y diversion de los concurrentes, era blando, sin poder, aunque bastante voluntario.

Los toros de Muñoz lidiados ayer tenían mucha facha y muchas carnes, pero poco empuje. Juanero emprendió hasta cuatro viajes al morrillo del toro y uno á la tierra sin experimentar en su individuo la más leve rotura.

José Calderón metió tres veces el palo en carne, sin tener el disgusto de rozar la cara con el blando piso del redondel.

Los caballos de los dos picadores de tanda quedaron salvos, y no digo sanos, porque de aquellas cuerdas no sale ningún penco en buen estado de salud.

Tocaron á banderillas, y salieron dos apreciables jóvenes desconocidos en todo el orbe taurino, y que, según parece, se llaman Manene y el Torerito.

El primero puso un par al aire, otro al suelo y medio al toro, al relance, lo cual que eso es una habilidad como otra cualquiera.

El Torerito dejó medio par para estrenarse, y uno cuarteando, regular nada más.

¡Buen par de banderilleros, Sr. Rafael!

Verdad es que el toro se tapó algo; pero eso no es motivo para banderillar al planeta y al espacio como ellos lo hicieron.

Después del primer par de banderillas, el toro se coló en el callejón por frente al 10; pero no saltando la barrera, sino abriendo brecha, como se pudiera hacer con una bala de cañón.

Cuando los carpinteros estaban componiendo la rotura, se acercó otra vez el toro y soltó un hachazo, con el objeto, sin duda, de auxiliar á los que trabajaban.

A todo esto, Lagartijo había temado por tercera vez las armas, y colocándose frente á la fiera, dió tres pases con la derecha, tres altos, y un pinchazo bueno, tomando hueso.

A continuación dió dos pases con la derecha, y un pinchazo delantero, tirándose desde largo y cuarteando algo más que de ordinario.

Por último, después de dos pases con la derecha, dió Lagartijo una estocada buena á volapié en las tablas.

El puntillero dió dos golpes como de costumbre.

La ovación para el diestro fué terrible.

Los espectadores arrojaron además de sombreros y cigarros como de ordinario, chaquetas, botas de vino, bastones, abanicos y otra multitud de objetos de á real y medio la pieza.

Negro lo mismo que el porvenir del que no tiene un céntimo ni de donde le venga, era el

cuarto toro que salió á la candente arena. ¡Y tan candente como estaba ayer!

Los cuernos de este animalito eran delanteros, siempre con permiso del programa oficial de la empresa, que también los llama bien puestos como á todos.

Juan Molina, que ayer estaba muy trabajador y se lo quería hacer todo, trató de quitar á este toro la divisa, pero se quedó con las ganas.

Para que continuara la variedad y la diversion de los concurrentes, el cuarto toro fué blando y voluntario como sus anteriores.

José Calderón puso una vara de las de refilon y tres en regla, sin caer, pero perdiendo un caballo de pocalina de lustre.

A Juanerito se le murió el caballo de un susto á la salida del toro, y con el tiempo que perdió mientras buscaba otro, no tuvo ocasión de clavar más que un puyazo sin consecuencia ninguna.

Matacan puso dos varas y tampoco cayó ni tuvo el sentimiento de ver herido el cuadrúpedo.

En este momento surgió en el tendido número 9 un orader que con la gorra en la mano predicó lleno de fé un sermón, que fué muy aplaudido.

Se cree que versó sobre el apóstol cuya fiesta celebraba la iglesia.

Es más probable que la arenga versara sobre vino peleon.

Humillando y cortando el terreno encontraron los banderilleros al bicho, por lo cual esta suerte se hizo algo difícil.

Gallo puso medio par al cuarteo, y Juan Molina uno bajito también cuarteando. El Gallo repitió con un par cuarteando.

Cuando llegó la hora de la muerte el bicho estaba ya huyendo y buscando á D. Bartolomé Muñoz ó á la señora Viuda de Varela.

Rafael empezó pasando con alguna desconfianza, pero se enmendó después de los primeros pases. La brega fué breve, pues solo se compuso de tres naturales, cuatro con la derecha, tres altos, tres cambiados y una estocada á volapié, baja.

Por supuesto, que esto de baja no podía decirse en la plaza ayer sin peligro de muerte.

Había individuo que se empeñaba en que la estocada estaba más alta que la Giralda de Sevilla.

La ovación por esta estocada mala fué tan grande como las prodigadas por las estocadas buenas.

¡Así es como se corrigen los toreros, oh público apreciable de Madrid!

Mientras arrastraban al cuarto toro, de la boca de riego que hay en el centro de la plaza empezó á salir agua, y creímos que allí se había acabado la corrida. Por fortuna el incidente tuvo fácil arreglo y se dió suelta al quinto cornúpeto, que era cárdeno, bragado y veleta.

Resalao, que así se llamaba el toro, era blando y sin poder, como sus hermanos, y además tardo, con la cual la suerte de varas fué todo lo divertida que ustedes pueden suponer.

Juanerito picó cinco veces sin ningún desaguisado para él ni para la caballería que montaba.

José picó dos veces y cayó en una por casualidad.

Estas casualidades han roto muchos huesos en el mundo.

Para tomar *Resalao* las siete varas susodichas volvió cuatro veces la cara. Los piqueros, por su parte, lo hicieron también, que el toro llevaba puyazos hasta en los cuartos traseros, cosa que no hemos visto en nuestra vida, y eso que llevamos algunos años presenciando corridas de toros.

Tocaron á poner pendientes, y tomaron los palos el abuelo Mariano Antón y el nieto Ojitos. Este puso un par al cuarteo de los buenos, y Mariano, después de salir una vez en falso, empezó á tomar medidas y precauciones con mucha escama justificada.

Rafael, que ya tenía la muleta en la mano, la cambió por el capote, y fué á auxiliar á su ban-

derillero; con ayuda de la percalina del maestro, clavó un par al relance bueno.

Rafael tomó otra vez la muleta, y acercándose á la res, que acudía bien al trapo, dió seis pases con la derecha, tres altos, uno cambiado y una estocada contraria y trasera.

El toro se murió á pesar de los laudables esfuerzos de Francisco Molina, el puntillero, para evitarlo.

Se reproduce la ovación del final de los toros anteriores.

Por causa de la ovación quizá, en el tendido número 8 se produce una bronca de primera calidad, todo sin perjuicio de los incidentes parciales que hay en cada tendido, gracias al entusiasmo que el diestro inspira á la mayoría de los espectadores.

Pintadito llamaban al sexto y último toro los vaqueros; era berrendo en colorado, capirote, botinero y bien puesto de cuerna.

Mientras el toro recibía los primeros capotazos el público se entretenía en tirarse de tendido en tendido una bota que un entusiasta había arrojado á Rafael. El sugeto en cuestión habrá tenido que irse á su casa á la pata coja!

Pero volvamos al toro.

Pintadito era blando, tardo y aficionado á buscar el camino de casa; pero como todos los bueyes tienen algo en la cabeza, hizo experimentar á los picadores las dulzuras de una caída por barba.

José no puso más que una vara y perdió el potro.

Juaneite picó dos veces sin caer del jaco.

Matacan echó una firma y puso la espalda en la arena, dejándose en ella el caballo.

Veneno le administró tres varas al toro, cayendo en una solamente, sin lesión para la pajeja.

Tocaron á banderillas y volvieron á presentarse en el redondel los célebres Manena y el Torerito; por fortuna Rafael se apiadó del público y tomó los palos.

Primero clavó un par al cuarteo, de lo superior; á este siguieron, uno al relance malito y medio cuarteando tan malito como el anterior.

Por fortuna enmendó estos yerros clavando un buen par al sesgo.

Además de estos palos debemos consignar los que se atizaron en el 10 varios individuos por mor del espada.

La temperatura no podía dar de sí otra cosa.

Rafael cogió por última vez los trastos, y emprendió con **Pintadito**, que se hallaba huido, la siguiente descomunal faena:

Tres naturales, seis con la derecha, dos altos y un amago.

Un pase natural y una corta, tendida.

Uno natural, otro con la derecha y otra desde largo.

Cinco naturales, dos con la derecha, uno alto y un pinchazo.

Otro pinchazo en las tablas.

Un pase con la derecha y un pinchazo á paso de banderillas.

Dos con la derecha y una corta, delantera y contraria.

Dos con la derecha y una corta atravesada al relance.

Uno con la derecha y un pinchazo atravesado.

Uno natural, uno con la derecha y un pinchazo bajo.

Un intento de descabello.

Otro ídem.

El diestro dejó la espada y tomó la puntilla, y después de tirar tres veces este instrumento sin atinar, volvió á coger la espada, dando una estocada baja que Juan ahondó desde las tablas.

El puntillero pinchó también al toro todo lo que pudo desde la barrera.

Pintadito se murió por fin y Lagartijo ¡¡¡fué aplaudido!!!

APRECIACION.

La corrida de ayer, como todas aquellas en que el ganado tiene escaso poder, aunque sea muy voluntario, resultó pesada; pero no hemos

de dejar de confesar que los toros en general cumplieron.

El segundo fué el de más coraje, y los dos últimos los más cobardones; el quinto volvió cuatro veces la cara, y el sexto llegó á la muerte convertido en un verdadero buey. Los seis han sido de buena estampa, distinguiéndose por lo bien criados el primero y el último.

Lagartijo ha demostrado ayer que es un torero, cosa que sabe demasiado el público de Madrid, que le distingue con sus simpatías y sabe apreciar todo su mérito. Pero esto no quiere decir que no tenga defectos ni que deje de hacer muchas cosas malas, aunque á sus apasionados les parezca otra cosa.

En nuestro concepto, ayer se ha visto en Madrid á Lagartijo tal y conforme es, con todos sus defectos y con todas sus buenas cualidades.

Estuvo incansable en la brega, y dió algunas estocadas tirándose con arrojo, como él lo sabe hacer muchas veces, pero en cambio se arrancó también en algunas ocasiones de largo, cuarteando mucho y echándose fuera.

Lo mismo decimos respecto de los pases de muleta; vimos algunos buenos pases cambiados, pasó en algunas ocasiones muy ceñido; pero también le vimos ejecutar esos medios pases que son en él tan frecuentes, y que aunque se los aplaudan son contrarios á todas las reglas del arte. En cuanto á lo que hizo con su último toro, no tiene disculpa alguna, porque los matadores deben conocer las estocadas de recarso, y nunca deben dejar el estoque para tomar la puntilla.

Poniendo banderillas ha estado muy bien Rafael en el primer par y en el último.

Los picadores, medianos.

Los banderilleros, ídem.

El servicio, regular.

La presidencia, muy mal por no haber mandado á Rafael los avisos reglamentarios en el último toro.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN ARANJUEZ.

Corrida verificada en la tarde de ayer 29 de Junio de 1884.

Como era natural, el público acudió ayer al real sitio de Aranjuez para ver al decano del arte taurómico Manuel Domínguez, que además de su antigüedad tiene el mérito de ser el que conserva la buena escuela clásica del toreo.

Los buenos aficionados estaban ayer en Aranjuez.

A pesar del calor del día y de lo molesto del viaje, no han titubeado cuantos estiman en mucho el arte taurómico, en acudir á Aranjuez á rendir un tributo de admiración al torero que hoy representa el mérito de aquellos tiempos que tanto echan de menos los aficionados y que parecen haberse perdido para siempre.

Naturalmente, EL TOREO, que proclama la escuela de Domínguez, no podía faltar á esta verdadera solemnidad taurina, y así lo ha hecho para dar cuenta á sus lectores de la fiesta.

Presente el Sr. Moratal, alcalde del Real Sitio, sacude las moscas con el pañuelo y el ministril se presenta al frente de las cuadrillas de Manuel Domínguez, Chicorro y Lagartija, que son los diestros encargados de lidiar los seis toros de D. Nazario Carriquiri, de Navarra, que hay encerrados.

Al presentarse en el circo los diestros, todas las manos baten palmas, y se ven flamear muchos pañuelos blancos, saludando al que, por desgracia para la tauromaquia, ya sólo es una gloria pasada.

Colocados en sus puestos Salguero y Llavero, que eran los lanceros encargados de la primera suerte, se presenta en el cerco, con muchos piés, **Atrevido**, primer toro de los seis que deben lidiarse.

Retinto listón, cornidlantero y apretado de cuerna, acudía con poca codicia á los capotillos, ocurriéndole lo mismo con la caballería, á la que, en fuerza de muchas recomendaciones, acometió en cinco ocasiones, correspondiendo tres á

Salguero, que en una rodó por el allanado ruedo (estando al quite Lagartija), y á su compañero Llavero dos, sin que sufriera ningún desvío su persona ni su sosten.

Mientras tocaban á palos, Mateito se vé casi embrocado, tomando el callejón ayudado por **Atrevido**, parando algo el viaje Lagartija, que durante la faena de este toro es el que lo hace todo.

Con querencia á las tablas pasa el bicho á banderillas. Ensebio deja medio par cuarteando, pero en lo bajo, colocando uno bueno después; y su compañero Tórnero uno bueno sesgando, muy obligado, teniendo que tomar el callejón de cabeza.

Con la misma cortesía que los chicos de Domínguez cedieron los palos á los de Lagartija, así los matadores se ceden los trastos, y el joven espada, que vestía traje lila y oro, se dirige ante el palco presidencial, pronuncia el discurso de ordenanza y se encamina hácia la fiera, que se encuentra algo huida y con querencia en las tablas, y toreado muy cerca y en toda regla, le pasa ocho veces al natural, cuatro con la derecha, una por alto y otra cambiando, y alegrando al toro con el trapo, le deja una estocada á un tiempo, buena, cayendo el toro poco después, levántandolo el puntillero para volver á caer enseguida.

El es pada escucha palmas merecidas.

Granadino llamaban al segundo bicho, que se presentó en el redondel barriendo los tableros por el lado contrario, luciendo una bonita caparotina con ribetes en la vista.

La cuerna alta y muy apretada, casi cubeta.

Muy rebosado tropezó con la caballería, tomando cinco puyazos del Llavero sin poner la chaquetilla en el polvo, y Salguero metió el palo otras cinco veces, pero cayendo una vez y dejando dos cadáveres en la arena.

Mateito, que sin duda estaba fiyo de piernas, se ve acosado también por este bicho, mientras los chicos cogen los palos, tropezando en el camino en un jamelgo difunto, cayendo sobre tan huesudo lecho. El sueto fué lo que hubo que lamentar.

Escamado **Granadino** por las caricias de los piqueros, tomó las tablas, y aceptando la querencia natural del bicho, Cortés le deja un buen par sesgando, cayéndose un palo, y luego otro par á toro parado. Primito cumplió con uno desigual cuarteando.

Vestido de verde y oro se presentó ante la autoridad Chicorro, y empezó á pasar con un baile que gustó poco á los aficionados.

Tendió el trapo dos veces al natural, cuatro con la derecha, tres por alto y dos cambiados, y tirándose bien, resultó una estocada á un tiempo ida y contraria, que no fué bastante para matarlo; y después de cuatro naturales, cinco altos y tres cambiados, intenta descabellar, hasta que después de otros cinco pases, lo consigne á pulso.

El diestro no estuvo deslucido en la faena, ni pasado, así es que creamos injustificada la chillería de algunos impacientes. Más calma, caballeros, que todo irá á la carnicería.

Después de la presentación del tercer bicho estaba el público, al que llamaban **Campanero**, y al abrir la puerta del chiquero salió como un rayo, por el lado contrario, limpiando el estribo de estorbos.

En menos que se cuenta, y con mucha bravura, tomó hasta once puyazos, correspondiendo cinco á Crespo, que le valieron dos descalabraduras y tener que abandonar el potro; haciéndole un buen quite Lagartija; Chico clavó el palo dos veces, allanando el piso con el cuerpo y abandonando el potro, y el Sastre clava el palo en tres ocasiones, cayendo en una, estando al quite Lagartija, que dejó la montera en los cuernos del bicho.

Después del saludo recíproco por los banderilleros del señor Manuel y Lagartija, los del primero toman los palos, clavando Bienvenida dos buenos pares cuarteando, y Julian, después

de llegar y no prender, dejó un par cuarteando bajo.

El bicho, en esta suerte, tan bueno como en la anterior, á pesar de que en varas fué castigado demasiado.

Avisado por la trompa, Lagartija cede los trastos al maestro, que encuentra al bicho en los tercios, más aplomado de lo que el diestro deseara para ejecutar la suerte que tanto renombre le dió; así es que con sólo cinco pases altos (estando siempre al lado Lagartija y Chicorro), le atiza una corta buena andando en las tablas, y después de un intento de descabello lo echa á rodar á la segunda vez.

Dominguez es muy aplaudido, y obsequiado con un trago que el diestro acepta. Un aficionado le echa un botillo, escanciándose el vino por la espalda del matador.

Verdugo nombraban al cuarto, y verdugo chorreado, liston, ojalado era de pelo; tenia las armas altas.

Poco poder mostró en la primera suerte, tomando solo cinco puyazos de los caballeros Crespo y Chico, sin que hubiere que lamentar otra desgracia que la muerte de un hermoso alazan y un coscorrón de los de primera que sufrió el segundo de dichos lanceros.

Como el bicho dió muestras marcadísimas de que aquella parte del espectáculo no era de su agrado, el presidente ordenó lo adornarán, dándole Julian Sanchez dos pares cuarteando, el primero desigual y el segundo algo trasero, y Bienvenida un par de igual forma y manera que el primero de su compañero.

Y el público creía, y con razón, que Dominguez estoquearía este toro, pero Chicorro coge los trastos y se dirige en busca de la fiera, haciendo demostraciones al público de que el señor Manuel no puede matar por tener lastimada una mano, como así era en efecto.

Puesto el diestro delante de Verdugo, que se encontraba todo lo noble que Vds. quieran suponer, le tiende el trapo una vez al natural, dos con la derecha, doce idem y dos cambiados, y le suelta una estocada á volapié, tan caída que casi estaba en el suelo.

Tan noble animal no mereció una muerte tan desgraciada.

Ya está en plaza el quinto, llamado Lancero, que también hizo su salida por el lado que no es natural. En el registro de la ganadería tenia anotadas las siguientes señas particulares: pelo, retinto, y ojalados los ojos; cuernos, altos y plateros.

El bicho se presentó con piés, y según estaba anunciado, Chicorro coge la garrocha y lo salta muy bien, resintiéndose de un pié en el descenso.

Ya parado el animal, y con toda la cachaza que suelen tener esos toros sábios que saben la suerte que les espera, tomó cinco puyazos del Sastre, con pérdida del rocín; otras tres de Antónito Calderon, con desquite forzoso y potro inservible, y aceptó otras dos de Crespo, sin que costaran nada al contratista de aleluyas, pero sí al picador, que en las dos veces le crugieron las costillas al checar sus espaldas con el planeta terrestre.

Muy apurado en la suerte de varas, pasó á manos de Primito y Cortés, que entre ambos le dejaron tres pares de rehiletes, aceptables los dos últimos.

Vuelve á empuñar los trastos el mismo Chicorro que mató el toro anterior, y después de pasarlo dos veces al natural, nueve con la derecha y catorce per alto (que dicho aquí en secreto, nos pareció demasiada tela) le suelta á Lancero una corta buena, saliéndose por la cabeza.

Y vamos al sexto, que aunque era Manchego, desmintió el refran manchando á algunos espectadores demasiado atrevidos.

Su pelo era retinto liston, meleno, y sus armas eran de las que están perfectamente acabadas.

Lagartija le da cuatro verónicas girando sobre el talon derecho, terminando la faena en los mismos pitones, pero sin apresuramiento, con mucho de serenidad y frescura.

Entre Sastre y Antonio Calderon lo pinchan siete veces, desmontando al primero y haciendo caer al segundo, dejando dos víctimas para recuerdo de la pelea.

Pepin, que es un banderillero de quien nunca esperamos grandes hazañas, vemos con gusto adelanta algo, y dejó en la piel un buen par de palos cuarteando y otro al relance, y el sobresaliente Mateito, que estaba ayer de malas, clavó solo un par, pero desigual y bajo.

Lagartija había de terminar la fiesta, y á fé que la terminó dejando satisfechos á los más exigentes.

La faena que empleó para terminar con la vida de Manchego, que se hallaba muy aplomado, fué la siguiente:

Cuatro pases naturales, tres con la derecha y uno cambiado, y un pinchazo bueno arrancando; luego una buena estocada corta.

El público cree que el bicho ya no puede hacer nada, y se puebla el redondel de atrevidos aficionados, que no hacen otra cosa que estorbar á los lidiadores.

El espada vuelve á pasarlo cinco veces, y atiza una corta arrancando y una media larga buena á volapié.

APRECIACION.

La corrida puede calificarse de buena, bajo todos puntos de vista.

El ganado de D. Nazario Carriquiri no es de gran romana, pero sí de buen corte, y en la suerte de varas entra con mucha voluntad y recarga. Si á esas condiciones pudieran añadir la de pujanza, seguramente esos toros competirían con los de las mejores vacadas andaluzas.

Los toros lidiados ayer fueron voluntarios en varas y muy nobles en las demás suertes, si bien todos tomaron querencia á las tablas.

Manuel Dominguez es un torero á quien nosotros no podemos juzgar. En tiempos más remotos, cuando este diestro tenia juventud y condiciones fué considerado, y creemos que con justicia, como uno de los toreros que con más puridad ponía en práctica esa escuela rondeña que ya parece casi olvidada. Ayer se vió en Manuel Dominguez que á pesar de su edad avanzada, todavía sabe cómo se matan toros; pero su falta de agilidad nos hace temer una desgracia si continúa toreando.

Chicorro empezó á trastear sin arte y bailando, pero luego se enmendó y lo hizo parando y de cerca. En las estocadas, bien, exceptuando la del cuarto toro, que no tiene disculpa alguna. En el salto de garrocha, bien.

Lagartija fué ayer el que bregó con lucimiento. En todas partes estaba su capote, y siempre sacaba los toros con arte y sin miedo.

En las estocadas y con la muleta quedó muy bien. Fué el héroe de la tarde.

Los banderilleros cumplieron, lo mismo que los picadores.

La presidencia muy desacertada.

La entrada floja.

CORTÉS.



Nuestro colega *El Enano* inserta anoche las siguientes líneas:

«La empresa de la Plaza de toros de Madrid ha demandado á nuestro colega *EL TOREO*, por unos sueltos que insertó en el último número, referente á los toros de D. Bartolomé Mañoz, y á la afecion que viene padeciendo estos días á la garganta el espada *Lagartija*. Sobre el primer punto decía *EL TOREO* que, según los comunicados del Sr. Gonzalez Nandin (no contestados por nadie), el ganado que posee el señor Muñoz procede de vacas mansas; sobre *Lagartija* hacia constar nuestro colega que estaba en-

fermo, y tal vez no podría torear en Madrid hoy.

No creemos que haya motivo suficiente para acudir á los Tribunales, que absolverán libremente al periódico en cuestión, y es más, pensamos que este ha sido un mal paso de la empresa, que sin duda ha dado oídos á malos consejeros. La prensa tiene derecho á emitir sus opiniones, siempre que estas tengan fundamento serio, y querer intimidarla ó cortar sus vuelos, es contraproducente. Y si no, al tiempo.»

Damos las gracias al colega, y estamos conformes en el modo de apreciar cuál es la misión de la prensa.

El gobernador de Madrid ha impuesto 1.000 reales de multa á la empresa de la Plaza de Toros de Madrid, por no tener la edad reglamentaria los toros lidiados el domingo pasado.

TELÉGRAMAS.

SERVICIO PARTICULAR DE «EL TOREO.»

Cádiz, 29 (8,50 n.)

Director de *EL TOREO*.

Toros de Schelly, cumplieron. Caballos muertos 11. Hermosilla y Cara-ancha, bien. Entrada regular.—*El Corresponsal*.

ANUNCIOS.

EFEMERIDES TAURINAS.—RECOPIACION DE los acontecimientos taurinos más notables ocurridos desde que se conoce la lidia de las reses bravas, seguidas de una lista de los toreros de á pié y á caballo que han toreado en Madrid desde 1786 hasta nuestros días, por D. Leopoldo Vazquez.

Esta obra, que recomendamos por los muchos datos curiosos que contiene para los aficionados al arte del toreo, se vende al precio de 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion de *El Toreo*, Palma Alta, núm. 32, acompañando su importe en sellos ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no se sirve ningun ejemplar.

CUADRO LITOGRAFIADO Y ESMERADAMENTE iluminado de los HIERROS y DIVISAS con que distinguen sus reses las principales ganaderías de España, ordenado por D. Joaquin Ortega Fraguero.

Véndese en la Administracion de este periódico al precio de 12 rs. y se envía á provincias por el mismo precio, franco de porte.

Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartija*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).

JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartija y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

VOCABULARIO TAURÓMACO, Ó SEA COLECCION de las voces y frases empleadas en el arte del oreo, con su explicacion correspondiente, por D. Leopoldo Vazquez, seguido de unos breves apuntes sobre los espadas, banderilleros y picadores más conocidos.

Véndese este libro en la administracion de *EL TOREO*, calle de la Palma, 32, al precio de una peseta cada ejemplar. Se remite á provincias por el mismo precio, franco el porte, y á nuestros correosales; pidiendo de 12 ejemplares en adelante, se les hace una rebaja conveniente.

MADRID: 1881.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.